



De qué hablamos cuando hablamos

Por Claudia Rivera

Resumen

Hablar de género no es tarea fácil. La desinformación y los prejuicios resultan ser cara de la misma moneda, por ello, pretendo brindar, como maestra, la información necesaria – quizá nunca suficiente- para comprender términos, categorías y sobre todo realidades en relación al género TRANS. Para este fin se realizaron dos charlas: con Carolina Guajardo (Directora de Diversidad de Neuquén) y otra -que se brindó como testimonio en primera persona- con Benjamín Génova (varón trans).

Palabras claves: Amor – Géneros – Ser – Violencia – Compromiso – Política – Lucha.

1

¿De qué hablamos cuando hablamos?

Luis siempre fue Luis y fue un padre y esposo amoroso. Un día me dijo que él no se sentía Luis que sentía que era Laura, y desde chiquita. Yo como su esposa me pregunté qué iba a hacer con semejante confesión y como lo amaba como el primer día y él a mí... decidí ser a su lado por nuestro nosotros.

Este relato nos acerca a la idea del amor. Porque el amor es único así como el ser. Y no importa el envase que lo contenga, siempre, siempre, siempre es eso: ser y amor. Uno es uno y cuando ama ama. Es tautológico: Es ser.

La idea de esta columna nace por la desinformación que hay acerca del tema: Géneros. Y surge así, espontáneamente a partir de las dudas de mí misma. No en relación a mí género, porque yo soy CIS no TRANS. Y aquí se empieza a organizar el ovillo. Para ello consulté a Carolina Guajardo que es la Directora en la Dirección Provincial de Diversidad de Neuquén Capital.

Ella comenzó diciendo: *género no es sexo.*



¿Por qué no es sexo? Porque yo –para ponerme de ejemplo- nací mujer, con órganos femeninos que terminan –o empiezan- en vagina y me siento mujer. Yo soy CISGÉNERO, es un neologismo y tecnicismo alemán propio del campo interdisciplinario de los estudios de género, término que es utilizado para hacer referencia a aquellas personas cuyas identidades de género coinciden con el sexo que tienen desde el nacer. Lo opuesto a cisgénero es TRANS. Este último término engloba a travestis (persona de cualquier sexo y /o género biológico que utiliza la vestimenta socialmente asignada al sexo opuesto), transgéneros (persona cuya identidad y expresión de género no se corresponde necesariamente con el género asignado al nacer) y transexuales (persona transgénero que modifica su cuerpo con procedimientos hormonales o cirugías para modificarlo y hacerlo coincidir con su identidad de género).

Nací nena pero me siento nene

Yo sabía que mi hijita ocultaba algo; como toda madre preocupada, busqué qué era eso que ocultaba. Le pregunté, no contestó más que evasivas y decidí investigar y hasta la espíé. Me sorprendió que tenía dos Facebook: uno como ella y uno como Juan. Había notado que siempre ella a la hora de comprar ropa era muy poco femenina pero nunca pensé que mi niña era en el fondo un niño. No dormí esa noche y cuando al otro día la desperté para desayunar le dije: Juancito ya es hora de levantarse... sus ojos brillaron y supe que había hecho lo correcto.

La charla con Carolina fue esclarecedora... una de las cosas que dijo fue: “El amor siempre es cómplice de la transición. Siempre está dispuesto a defender... pero sin la generación de espacios de discusión y de información y sin el apoyo de gobiernos que dan curso a los reclamos por los derechos de todas las personas... la lucha es insuficiente”. Y como dice Carolina hay gobiernos, como el de la anterior gestión, que escucharon y visibilizaron los reclamos, pero estos reclamos no empiezan en las gestiones de gobierno sino en foros de colectivos como el LGBTIQ (Lesbianas-Gays-



Bisexuales-Trans-Intersex-Quears¹). La lucha del colectivo LGBTIQ no empezó ayer, en internet existe una amplia bibliografía al respecto, que invito al lector interesado a visitar diferentes páginas que brindan información al respecto.

Son gobiernos progresistas los que le dan curso a los reclamos de una sociedad que los eligió para que, a través de leyes y programas, den respuestas claras y concisas. Una de ellas son la ESI: Educación Sexual Integral.

Llamamos ESI al espacio sistemático de enseñanza aprendizaje que promueve saberes y habilidades para la toma de decisiones consientes y críticas en relación con el cuidado del propio cuerpo, las relaciones interpersonales, el ejercicio de la sexualidad y de los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes. Comprende contenidos de distintas áreas y/o disciplinas, y considera situaciones de la vida cotidiana del aula y de la escuela, así como sus formas de organización. Responde a las etapas del desarrollo de las alumnas y de los alumnos. Se incluye en el proyecto educativo de la escuela. Promueve el trabajo articulado con centros de salud, las organizaciones sociales y las familias. La ESI es una obligación del Estado Nacional y de los Estados Provinciales tal como lo establece la Ley 26.150. La ESI es un derecho de los chicos y de las chicas de todas las escuelas del país, privadas y/o estatales, confesionales o laicas, de nivel inicial, primario, secundario y para la educación superior.

Son objetivos de la Ley 26.150 Incorporar la educación sexual integral dentro de las propuestas educativas orientadas a la formación armónica equilibrada y permanente de las personas. Asegurar la transmisión de conocimientos pertinentes, precisos y confiables y actualizados sobre los distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral. Promover actitudes responsables ante la sexualidad. Prevenir los problemas relacionados con la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular. Procurar igualdad de trato y oportunidades para mujeres y varones.

¹ La mayoría de nosotros entiende las primeras cuatro iniciales. ¿Pero qué son los Intersex y los Quears? Los Intersex son el género que hace un tiempo erróneamente se denominaba Hermafroditas. Y Los Quears tienen más que nada una postura política ya que rechazan las clasificaciones por género o por prácticas sexuales, es decir, proponen vivir sin etiquetas y empezar a vernos como personas sin más. Sostienen que todas las categorías (heterosexual, homosexual, transgénero, bisexual) simbolizan estructuras que, de alguna manera, limitan la expresión de la diversidad sexual.



A esta ley se le suma la 26.743 sobre Identidad de Género que permite que las personas trans (travestis, transexuales y transgéneros) puedan ser inscriptas en sus documentos personales con el nombre y el género de elección, además de ordenar que todos los tratamientos médicos de adecuación a la expresión de género sean incluidos en el Programa Médico Obligatorio, lo que garantiza una cobertura de las prácticas en todo el sistema de salud, tanto público como privado. Es la única ley de Identidad de Género del mundo que, conforme las tendencias en la materia, no patologiza la condición trans. Y la 26.618 sobre “Matrimonio igualitario” en la que en julio de 2010, Argentina se convirtió en el primer país de América Latina en reconocer el derecho a matrimonio entre personas del mismo sexo a nivel nacional. El artículo 2 de esta Ley de Matrimonio Civil (2010) (conocida como la Ley de Matrimonio Igualitario) establece que “el matrimonio tendrá los mismos requisitos y efectos, con independencia de que los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo”.

4

Estas leyes son el resultado de campañas amplias llevadas a cabo por las organizaciones LGBTIQ, que van desde proyectos de leyes a una serie de amparos y fallos judiciales.

Pero cabe destacar que las luchas siempre empiezan desde uno mismo y en el calor con otros, ese pequeño aleteo de mariposa deviene en potencia huracanada capaz de transformar y transformarnos...

Este es el testimonio de Benjamín Génova:

Aquelarre: ¿Tus recuerdos?

Benjamín: *Mi primer recuerdo es a los tres años, en mi cumple de tres -te cuento que yo soy bastante llorón cuando hablo de mi infancia y mi adolescencia, pero no porque me sienta mal sino porque tengo ganas de ir a abrazar a ese nene que fui y que se sintió tan solo siempre- recuerdo que era mi cumple de tres y yo estaba esperando que me regalaran una pelota de fútbol, obvio que no me la regalaron; estuve muy enojado y en todas las fotos se ve mi enojo o mi tristeza. Yo nací nena y fui la primera hija y me*



colmaron de regalos y de juguetes, ninguno era el que yo esperaba. Todos esos juguetes estaban en las ilusiones de mis padres para esa nena que nunca fui.

Los recuerdos que tengo tienen ese sesgo de enojo, imagínate la ropa, la ropa de todos los días, andar todos los días vestido de algo que no sos. Mi mamá me ponía vestidos y me peinaba y yo sintiéndome casi disfrazado. En la foto de tres mi cara es de enojo pero mi mirada es de una profunda tristeza. Sin embargo tengo una foto que atesoro de la misma época y estoy vestido con pantalón buzo y una capucha y estoy casi posando con la mano en la cintura, así como canchero... así como un varoncito... así como feliz.

Mi mamá me mandaba al jardín con un bebote, yo no sé si lo quería llevar, lo que sí sé es que apenas llegaba a la sala lo revoleaba al rincón de la casita y yo me iba a otros rincones donde mayoritariamente jugaban los varones. Nunca me sentí rechazado en los sectores de juego, pero sí fuera de lugar. Me sentía mal conmigo... como que estaba en un umbral, ni adentro ni afuera, ni nena ni nene, ni misma ni mismo.

Pasó algo en mi vida que posibilitó naturalizar puertas adentro mi ser. Mi familia y yo nos volvimos al lugar donde nació Allen; y ahí vivimos en una chacra entre Allen y Roca mis dos hermanos menores y yo. Ahí empecé primer grado y fue diferente porque no conocía a nadie y nadie me conocía. Estar solo nunca es una ventaja.

En los recreos elegía arrimarme a los niños y jugar a juegos de varones, de ahí que para las maestras era una nena "machona" -ahora a la distancia me doy cuenta que esa división de los juegos y el jugar a determinadas cosas y catalogarlas como de nenas o nenes es una construcción social-, porque en casa yo me permitía en ciertos momentos también jugar a juegos de nenas.

En la primaria sufrí las frases "jugá como nena", "sentate como nena", "hablá como nena y no corras que eso es de varones". No es que me lo decían mal, me lo decían amorosamente; no era violento el cómo lo decían, era violento para mí que me lo dijeran. Yo no las culpo a las maestras, pasa hoy y sigue siendo un tema que tiene que ver con la desinformación y no tanto con el desprecio. Es que siempre la desinformación es causal de desprecio.



En mi casa lo mismo pero menos, para entonces se había ido a vivir a la chacra mi hermano mayor que antes vivía con mis abuelos y éramos cuatro niños. Y para mí conformaban mi grupo de amigos mis hermanos, todos varones; y ahí fue genial porque para divertirnos y que no hiciéramos lío la estrategia era que jugáramos juntos y siempre éramos dos y dos... y era a la pelota. También teníamos otros juegos y yo por haber sido la única nena -entre comillas- me permitía armar juegos con mis hermanos por ejemplo “vamos a jugar a la selva” y establecía en esos momentos los personajes y yo podía ser yo. Y no había por parte de los adultos de la casa contradicciones porque lo que todo padre o madre quiere es que sus hijos no armen quilombo. Entonces yo podía jugar a lo que quería. Y en la ficción de esos juegos yo podía jugar libremente.

Esta libertad de juego no era solo para mí. Mis hermanos y yo fuimos creciendo juntos y mientras fuimos creciendo, fuimos comprendiendo que jugar era jugar sin más. Mi mamá siempre nos remarcó el jugar juntos y que nadie quedara afuera, nuestros juegos debían incluir al más grande, a la nena, al del medio y al chiquito. Con el tiempo me fui dando cuenta que en esos juegos encontramos las posibilidades para construirnos. Veo a mis hermanos y más allá de mí, tratan día a día de ser mejores personas como padres, como hermanos, como personas sin más.

Cuando estaba en séptimo grado apareció una novela televisiva “Muñeca brava” protagonizada por Natalia Oreiro, que hacía de una chica que disfrutaba hacer cosas de varón y en el barrio tenía apodos como por ejemplo “La Cholito” y a mí me decían así, no sé si me molestaba, yo disfrutaba de jugar al fútbol y sentirme uno más en ese grupo de pibes y los pibes me aceptaban creo que por ser buen jugador. No me molestaba que me dijeran “Cholito”, a mí lo que me seguía haciendo ruido era el artículo y su género.

Al entrar a la secundaria todo cambió. De nuevo fue empezar, pero esta vez sintiendo la crueldad y el desprecio por ser de las chacras, por ser pobre y por ser o no ser. Me sentía muy mal en la escuela y faltaba mucho. Obvio que repetí. Y mis viejos no me dieron más bola. Yo desde los 7 años padecí, no chirlos sino, palizas por parte de mi papá. Se enfurecía por algo que solía ser mínimo y era paliza. Siempre muy violento, mi mamá muy sumisa y en la secundaria se acentuó. Se puso más bravo, creo que su bronca hacia esa



mena que no era crecía cada vez más y más. Yo no sé por qué cada vez que me pegaba a mí la ligaba mi hermano mayor. Y cada vez que la ligaba él, también la ligaba yo. Por eso cuando mi hermano huyó de casa sentí que se había podrido todo. Yo no me podía bancar solo una paliza. Hasta ese momento las palizas eran divididas porque siempre nos defendíamos y ligábamos 'miti y miti'. Cuando mi hermano se fue, tenía 16 y yo con 14 años supe que estaba solo y desprotegido. Mi viejo era violento y yo sentí que no tenía a nadie que me cuidara y me escapé también. Yo era muy chico y pensaba que cada día que pasaba era sumar imposibilidad para volver a mi casa. Mi viejo me iba a matar. No podía regresar. Así que con 14 años me fui a Roca y sin saber qué hacer solo intenté sobrevivir. Yo me sentí siempre varón pero me veía como una chica. Fue muy duro para mí sobrevivir en la calle. Porque en la calle no se vive, por lo menos con 14 años y siendo una piba. Para mí no fue una elección. Fue lo único que pude hacer. Y no me arrepiento porque cada paso que di me llevó a mí.

7

Teniendo 14 años y viviendo una vida rara, ruda y dura, por ratos alegre, por ratos de nuevo rara, ruda y dura... conozco a una señora que me saca de la calle y me lleva a vivir a su casa, ahí en esa casa siento por primera vez la amabilidad, y tiempo más tarde me entero que estoy embarazada de un novio que yo tenía y con 14 años estaba esperando a mi hija que hoy tiene 18 años. Yo no sabía separar en ese momento mi identidad de género de mi orientación sexual.

Entiendan los que leen que yo aún no sabía todo de mí. Solo sabía que me sentía varón. Algo extraño sentirse así. Porque no es solo sentirse, es percibirse, es ser. Pero también no saber cómo explicarse ni siquiera a uno mismo lo que sucede. Pero sentir la certeza, el sin lugar a dudas, el esto es así y no hay vuelta que darle. Es el haber sido desde siempre y sin interrogantes. O acaso ¿vos te preguntaste por vos?

Aquelarre: ¿cuándo se sabe?

“La Oruga y Alicia se miraron un rato en silencio. Al fin la Oruga se quitó el narguile de la boca y se dirigió a Alicia con voz lánguida y soñolienta. ¿Quién eres Tú?” (Lewis Carrol²).

² Alicia en el país de las maravillas.



Recuerdo que iba a empezar un nuevo ciclo del Gran Hermano y habían generado mucha expectativa sobre unos de los participantes y cuando ese muchacho se presentó yo estaba junto a mis hijas. Ese muchacho se autodefinió como transgénero. Yo había formado parte de colectivos gays, homo, bi y siempre teniendo esa sensación del umbral... ni esto ni aquello; no podía participar, me enojaba y discutía casi fuera de lugar. Y cuando escuché a ese muchacho que había sido una chica y que relataba lo que yo había sentido y lo que sentía en ese preciso momento, supe que yo era un varón trans. No era lesbiana, no era travesti, entendí que fui toda mi vida un varón trans.

Al encontrarme y al ubicarme puedo marcar nuevas direcciones hacia dónde dirigirme. Por lo pronto decido ayudar. Durante mi infancia y avanzada mi adolescencia de este tema no se hablaba. Hoy es un tema que está presente y se charla y se discute y se debate.

"Un instante después, Alicia lo había atravesado, y saltaba ágilmente en la habitación del Espejo. Lo primero que hizo fue comprobar si había fuego en la chimenea, y se sintió muy feliz al ver que había uno verdadero, resplandeciendo con tanto brillo como el que había dejado atrás" (Lewis Carroll³). Por esto, por lo logrado, por lo que se viene peleando, por lo que se luchará mañana... Cabe decir: viva la lucha, viva la calle, viva nuestro derecho a reclamar siempre por más justicia y más igualdad. Quizá la lucha que se manifiesta en la calle no te suena familiar, escuchá las voces del reclamo, informate al respecto, porque somos una misma sociedad que se defiende a sí misma y defiende, en este tipo de luchas a chicos como Benjamín. Carolina decía al principio de este escrito que el amor es siempre cómplice de la transición; en el testimonio de Benjamín me pregunto ¿dónde está el amor? Porque resulta difícil verlo así de buenas a primeras...

Quizá sea necesario reconocer que el amor también empieza en uno mismo y se multiplica cada vez. Cada vez. Cada vez y así al infinito. Trans se nace no se hace y no es lo mismo ser trans hoy que hace quince, o treinta años atrás. En el año 2013 Argentina dio a luz a su primera niña trans con Documento Nacional de Identidad, a los seis años, la más pequeña y única en el mundo, gracias a la Ley de Identidad de Género (2012).

³ Alicia a través de espejo.



Suena y es glorioso ya que el camino que recorrió su familia para llegar a este resultado fue una odisea de prejuicios, diagnósticos, discriminación y exclusión. Hoy este caso como lucha ganada, representa el cambio de paradigma para seguir avanzando con la sólida convicción que es posible construir una sociedad más igualitaria y más justa.